

La Brújula. POR EUGENIO FUENTES

Lo último de Davis, cuentista para paladares entrenados

De Lydia Davis podría recordarse que fue la primera esposa de Paul Auster, pero sería más pertinente traer a la memoria que en 2011 se tradujeron al castellano los que por entonces eran sus **Cuentos completos** (Seix Barral). Allí quedaba clara la sorprendente extensión de la paleta de una escritora que ha hecho del relato su oficio, ya que su obra novelística se limita a **El final de la historia**, recientemente traducido por Alpha Decay. Davis se sirve de cuentos de toda forma y tamaño –desde el microrrelato hasta composiciones en varios actos– para triturar y condensar lo cotidiano en textos, impregnados de humor, que a menudo son una personalísima mezcla de poesía, filosofía y ficción. No en vano es devota de **Flaubert, Proust y Beckett**, pero también de **Foucault**. **Ni puedo ni quiero**, publicado hace unos meses en EE UU, es su nueva aportación a un mundo en el que brillan con luz propia unos microrrelatos que Davis ha comparado a rascacielos, no por su longitud sino por el espacio vacío que los rodea. Un clásico para paladares entrenados.



Ni puedo ni quiero

LYDIA DAVIS
Traducción de Inés Garland
Eterna Cadencia
320 páginas. 20 euros



Aniara
HARRY MARTINSON
Introducción y traducción
de Carmen Montes Cano
Gallo Nero. 180 págs. 18 euros

Epopeya cósmica del Nobel sueco peor tratado

Puede decirse que para el sueco **Harry Martinson** (1904-1978) recibir el Nobel de Literatura en 1974 fue una condena a muerte. Sólo sobrevivió cuatro años a las intensas críticas que se abatieron sobre sus escritos tras ser galardonado. Y, sin embargo, como revela **Aniara** (1956), Martinson es autor de una notable obra poética, en este caso una epopeya espacial que la traductora ha optado por disponer en prosa rítmica. **Aniara** es una nave destinada a colonizar Marte tras la destrucción de la Tierra en un apocalipsis nuclear. Sin embargo, una colisión con un asteroide la catapulta fuera del sistema solar condenándola a viajar perdida durante 15.000 años. El resultado es una advertencia distópica en la que Martinson lidia con cuantos elementos determinan la vida del hombre sin opción a modificarlos. Otros hablarían de destino. Pero Martinson era un escritor proletario y autodidacta, el primero de su estirpe en acceder a la Academia sueca.

Cómo sobrevivir a un policía inculto que no conoce a Tólstoi

De origen armenio y georgiano, el ruso **Bulat Okudzhava** (Moscú, 1924-París, 1997) tuvo más éxito como cantautor que como poeta, novelista o guionista de cine. Hijo de comunistas, perdió a su padre en las purgas estalinistas y le perdió la pista a su madre durante los 18 años que estuvo en el Gulag. Maestro rural tras la II Guerra Mundial, trabajó a la muerte de **Stalin** en revistas y escribió novelas históricas en las que se quiso ver una velada crítica a la dictadura. Pero Okudzhava, que decidió vivir y crecer en los límites del sistema, les negó siempre este carácter. **Las andanzas del agente secreto Shíпов** se inspira en el espionaje al que el zarismo sometió al joven **Tólstoi** cuando decidió regresar a su aldea para fundar una escuela de campesinos. La investigación fue encargada a un tal Shíпов, un analfabeto que ni siquiera sabía quién era Tólstoi. Con estos mimbres, mucha imaginación y un portentoso sentido del humor, Okudzhava construyó una novela llamada a perdurar.



Las andanzas del agente secreto Shíпов

BULAT OKUDZHAVA
Prólogo y traducción
de Ricardo San Vicente
Automática. 310 págs. 22 euros



La analfabeta
AGOTA KRISTOF
Prólogo de J. M. Nadal Suau
Traducción de Juli Peradejordi
Alpha Decay
64 páginas. 9,90 euros

Reflejos en la memoria de la autora del gran cuaderno

En 1986, la húngara **Agota Kristof** (1935-2011) publicó **El gran cuaderno**, la obra que, traducida a más de 30 idiomas había de darle celebridad mundial. Quedaba atrás una existencia compleja, marcada por la dictadura, la huida de Hungría tras el fracaso de la sublevación de 1956, el duro exilio en Suiza junto a su marido y un bebé, y, por fin, la adopción del francés como nueva patria. Afirma **Nadal Suau** en su prólogo a **La analfabeta** (2004) que no es preciso haber leído **El gran cuaderno** –publicado en España por El Aleph en el volumen **Claus y Lucas** junto a las otras dos novelas de la trilogía– para disfrutar de la prosa escueta, acerada, memoriosa e interrogativa de **La analfabeta**. Once breves capítulos para condensar una vida desde la cuna al exilio. Once fogonazos en los que los fieles de Kristof encontrarán muchas semillas de su obra y quienes se le acerquen por primera vez recibirán una invitación para seguir frecuentándola.

LECTURAS

Entre rascacielos

La ciudad automática, las crónicas de **Julio Camba** del Nueva York posterior al crack del 29



ALFONSO LÓPEZ ALFONSO

A **Julio Camba** (1884-1962) lo pintaba **Rafael Cansinos Asséns** en un tomo de sus memorias como un joven desahogado y anarquista que se dedicaba a intimidar a los señores de la buena sociedad para que se levantaran de la mesa en los restaurantes y de ese modo poder comerse los restos de un buen bistec. No tardaría mucho aquel joven en convertirse en periodista cosmopolita, admirado y bien pagado, con un refinado gusto por la buena comida y la buena vida, de lo que fue dando cuenta tanto en sus innumerables crónicas viajeras como en **La casa de Lúculo**, libro que habla del arte de bien comer y uno de los pocos que su autor construyó sin echar mano de artículos publicados previamente. Porque Julio Camba, humorista fino, socarrón y observador, consiguió una hazaña al alcance de muy pocos, que es pasar directamente a la historia de la literatura desde las páginas de los periódicos, pues casi todos sus libros –**Londres, La rana viajera, Sobre casi todo y Sobre casi nada**– son en realidad recopilaciones de crónicas y artículos. Su sentido del humor y su capacidad para transmitir paisajes con cuatro trazos impresionistas hicieron de él un escritor imitado.

En **La ciudad automática** narra su segunda estancia en Nueva York como corresponsal del ABC –la primera había tenido lugar en 1916– entre finales de 1930 y mediados de 1931. De esas crónicas saldrá el grueso del libro que se publicó originalmente en 1932. Hoy, cuando todo el mundo ha hablado y mostrado su Nueva York, de **Antonio Muñoz Molina a José María Conget, de Woody Allen a Edward Burns**, sigue dando la impresión de que es una de esas ciudades que no se acaban nunca, que siempre está en el centro de las cosas y que lleva ahí desde hace mucho tiempo, pero leyendo el Nueva York de **Paul Morand** entendemos que no siempre estuvo ahí y que no siempre fue el centro de las cosas. De hecho, la Nueva York a la que llega Camba a finales de 1930 y que aparece en **La ciudad automática**, es la que empieza, tras la participación tardía de los Estados Unidos de América en la Primera Guerra Mundial, a erigirse en centro del mundo, que los años venideros, y sobre todo la toma de conciencia de ese Destino Manifiesto tan USA que supuso la Segunda Guerra Mundial, no harán más que acrecentar.

Estas páginas de Camba, tan llenas de vida todavía, nos asoman a la tranquilidad de la estación Pensylvania en comparación con el hotel del mismo nombre, frente a ella. Sevilla Street, le llama a Times Square, donde lo local y lo universal se funden. El gangsterismo tratado con humor puede pasar a ser un bien de utilidad social que subsane los estragos de la Ley Seca, nos dice. Y habla de la producción en cadena y las grandezas y miserias del capitalismo salvaje, con el crack bursátil, la marginalidad y los atracos como visibles consecuencias.

Esta reedición de lo que ya podemos considerar un clásico, tiene además el valor añadido de mostrarnos cuatro artículos más de la misma serie, incluidos en apéndice porque quedaron fuera del libro original.



La ciudad automática

JULIO CAMBA
Renacimiento, Sevilla, 2015
Edición y prólogo de José Luis
García Martín
236 páginas